

MARCHAS, MENTIRAS Y VIDEOS

Resp. Hernán Terrazas E. Director de Asuntos Públicos
Contenido producido por Rodríguez & Baudoin,
gabinete estratégico de comunicación, líder en reputación institucional.

En general la selección de los candidatos a la presidencia en los partidos políticos nunca ha sido del todo democrática. Los ganadores no suelen ser necesariamente los que tienen más voto, sino que los que tienen más plata o los que se creen predestinados a jugar ese papel. Por eso, la renovación no llega y mucha gente sigue a la espera de algún cambio.

En el MAS las decisiones democráticas son menos frecuentes. “Aquí el candidato soy yo y al que no le guste, se aguanta”. La voz del caudillo se escucha siempre con fuerza y lo único que queda es estar siempre cerca del líder para no quedar al margen de los beneficios del poder. Los entornos son eso: grupos de dirigentes que lo justifican todo y que secundan todas las decisiones del jefe con tal de estar siempre entre los elegidos.

Las primarias en el MAS no se dan a través del voto y ya ni siquiera en las asambleas, ni por la vía de la unanimidad. Ahora las cosas se deciden en los caminos, con marchas, cruce de piedras, dinamitazos, golpizas y uno que otro petardo. Y encima, mientras unos dicen que hay que sacarse la mugre para salvar a la patria, otros aseguran que es por defender la democracia. Ninguno dice la verdad.

Y es que, para ser claros, ni Evo Morales es un salvador de la patria, ni Luis Arce un fanático de los principios democráticos. En realidad, ambos tienen responsabilidad en los problemas que afectan actualmente al país. La crisis es producto de errores acumulados en los últimos 17 a 18 años y la desinstitucionalización la consecuencia de que el estado haya sido concebido como una especie de botín partidario.

La narrativa de unos y otros falta a la verdad y cada vez son menos -por suerte- los incautos que se tragan el cuento. Los partidos que han sufrido un profundo desgaste y que bordean las orillas de la decadencia, prácticamente no tienen nada que ofrecerle al país salvo el espectáculo desagradable de sus miserias.

Ya no hay héroes en los caminos, ni “próceres” en los pasillos de Palacio y mucho menos espontáneas adhesiones revolucionarias. La “revolución” por pegas ya no es ningún cambio, pero “hay que luchar por el cargo compañero”.

Si alguna vez hubo mística, un impulso poderoso en el MAS, ha desaparecido por completo. El poder lo ha destruido todo, incluidos los principios. Las marchas son parte de un montaje, los discursos el guion de una farsa y la ideología un cuento mal escrito para adormecer a las bases.

Los intereses del país han quedado de lado. La crisis puede esperar, mientras los causantes del descalabro intercambian culpas, videos comprometedores y otras municiones en la disputa por la representación de un proyecto en plena descomposición.

Extras en una película de la que definitivamente no se sienten parte, golpeados por las circunstancias y débilmente esperanzados por un futuro electoral, los ciudadanos observan con una especie de resignada rabia el paso de las marchas, las mentiras y los videos.